

LUZ POZO, POETA

● "Galicia necesita de todos los poetas para que se propague su idioma"



gran público que no tenía acceso a ella.

—¿Cómo andamos de poetas en España?

—España siempre ha sido muy fértil en poetas. Es un buen momento. Desconozco a los más jóvenes, pero entre los un poco más mayores hay muy buenos poetas. Los que a mí más me gustan son Blas de Otero y Gabriel Celaya. Entre los gallegos me quedaría con Tomás Barros y Miguel González Garcés, ambos excelentes poetas. Alfonso Callejo también me gusta.

—¿Se ha reforzado la poesía en castellano con los poetas sudamericanos?

—Sí, es posible, aunque pienso que esta ayuda ha sido más efectiva en la novela.

—¿Hay problemas con la censura?

—En mi poesía, que es de tipo intimista, no. Quizá en la poesía social haya censura, puesto que algunos recitales se suspenden. En otras épocas, no obstante, creo que la censura era más dura.

Luz: hasta su nombre tiene resonancias poéticas.

ARANTZA AROSTEGUI

LUZ Pozo Garza es poeta. En su casa, desde su niñez vivió y respiró un ambiente de poetas. Sus padres escribían poemas en gallego. Después de cenar, su padre les leía poesía. Por eso, quizá, a Luz le fue más fácil expresarse de esta forma.

Su primer libro, «Anfora», de poemas en prosa, bastante sensual, data de 1949. Tras él, han seguido «O paxaro na boca», «El vagabundo», «Cita en el viento» y el último, en ciclostil, «Últimas palabras».

—¿Cómo se expresa mejor, con más facilidad, en castellano o en gallego?

—Según los críticos, el libro de poemas en gallego tenía una mayor sensibilidad. La poesía para mí supone un vehículo de intimidad. En castellano me expreso con más comodidad. De todas formas tengo la intención de escribir en gallego. Galicia necesita que su idioma se propague y nos necesita a todos los poetas. En castellano ya hay poetas suficientes.

—¿Un poeta es una persona bohemía que vive en la cara oculta de la Luna?

—Todos los poetas vivimos un poco en esa cara de la Luna, pero por otro lado nos movemos en el mundo y metidos en su realidad, de la que no podemos escapar. Ese es el gran drama de los poetas, que quisiéramos vivir en un mundo ideal. Pero los problemas requieren que estemos pe-

gados a la Tierra. Los poetas tenemos que estar de continuo dando el salto de la Luna a la Tierra y de la Tierra a la Luna.

—¿Un poeta que no sea conocido, o por lo menos que no tenga mucho renombre, puede vivir de la poesía? Siempre se ha oído decir que los poetas se mueren de hambre.

—Yo desde luego no vivo de la poesía. En nuestras latitudes hay que tener renombre para poder vivir de ella. Quizá en otros países esto no ocurra.

—¿El poeta está dotado de una sensibilidad mayor que el resto de los mortales?

—Sí, yo creo que el poeta tiene una hipersensibilidad que le permite captar cosas que a otra persona le pasan desapercibidas.

—Luz, ¿cuáles fueron sus primeras musas?

—Empecé escribiendo unas fá-

bulas morales, la poesía que yo encontraba en los libros de niña. Después imitaba un poco a Rubén Darío, Juana Ibarbourou, Bécquer. Mis primeros temas trataban de la muerte. Luego, pasé a la poesía sobre el amor.

—Y ahora, ¿cuáles son sus musas?

—Ahora también el amor. En «Últimas palabras» es como la despedida del amor, son poemas de soledad.

—¿Necesita de algún estado anímico especial para, llamémosle, inspirarse?

—He escrito con todos los estados de ánimo. Libros eufóricos, llenos de ganas y ansia de vivir, otros más depresivos, otros con indignación. Todos los estados de ánimo son propicios para la poesía.

—¿Y de algún condicionamiento exterior?

—Necesito estar un poco sola en una habitación para centrarme. A veces no lo logro y escribo también en medio de barullo y ruido. Lo hago a cualquier hora, procurando rodearme de tranquilidad.

—La gente sencilla piensa que en la poesía hay un poco bastante de cuento chino, que no sirve para nada.

—Es una opinión infundada. Quizá no tenga una utilidad práctica, pero sirve de ayuda y de consuelo para el espíritu. Quizá tengamos algo de culpa los poetas por esa creencia tan generalizada de la poesía, porque nos hemos alejado del gran público. Quizá la poesía social les cale más hondo y sea más interesante para ellos.

—Hablando de poesía social, ¿debe la poesía reflejar el momento histórico que vive el poeta en todos los aspectos?

—Yo creo que sí. La poesía social es más interesante porque abarca a más gente, llega a más, es más comprendida porque refleja la vida cotidiana con todos sus problemas y circunstancias. Aunque, desde luego, esto no quiere decir que no puedan convivir al mismo tiempo la poesía intimista y la social. Ambas responden a una necesidad de expresión del poeta. La poesía intimista es necesaria para el poeta como medio de expresar su lucha interior. De cualquier forma es posible que la poesía social sea más necesaria.

—Si la poesía es un vehículo de

comunicación con los demás, ¿por qué su lenguaje muchas veces sólo resulta comprensible a una minoría?

—Porque la poesía no es siempre racional. La herencia del surrealismo, las metáforas hacen difícil la poesía, no apta para todo el mundo. Quizá en este sentido la poesía social haya llegado más lejos, porque lleva aparejada una expresión sencilla.

—¿Todos los temas pueden ser objeto de la poesía?

—No discriminaria de ningún tema y de ninguna palabra siempre que tengan interés para el poeta.

—¿Hay escondites en el alma difíciles de expresar?

—Una de las pequeñas o grandes tragedias de los artistas es la de no poder expresar totalmente todo el interior, todo lo que queremos decir. Prueba de ello es que un mismo tema puede ser tratado de muchas formas distintas con unas dimensiones que no todos acertamos o sabemos expresar.

—A muchos poemas de Alberti, Otero, Machado, Quevedo, Lorca... les han puesto música. ¿Qué le parece?

—Me parece estupendo porque llega a más gente. Decía Alexandre que «la poesía es comunicación» y en este sentido el poner música a los poemas es una forma de que estos mensajes que, en letra, sólo eran para una minoría, para los iniciados en la poesía, lleguen a todos, al